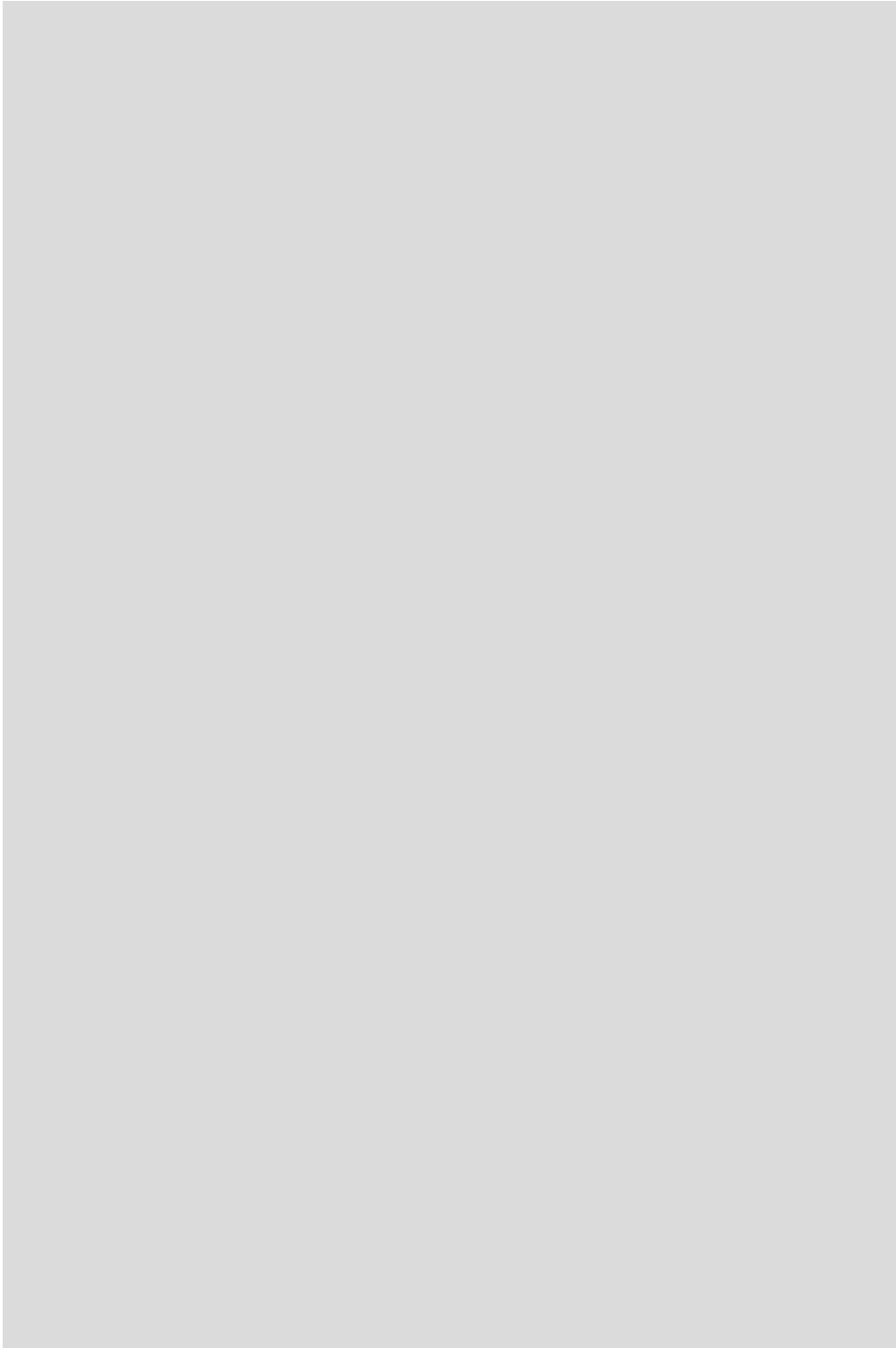


Kira

L.Viviana T.O



Capítulo 1

Prólogo

Kira tenía apenas 5 años cuando sus padres fueron asesinados enfrente de ella, quedo tan traumatizada que, a partir de ese día, cada noche esa escena se repetía en sus pesadillas y la cara del tipo que cometió el homicidio la atormentaba, lo cual no le permitía olvidar esa fatídica noche.

Los tres estaban sentados en la mesa comiendo en familia como lo hacían a diario, de pronto escucharon un ruido y como si sus padres supieran de que se trataba la escondieron debajo de la cama, todo para salvarla; un hombre armado entro a la casa, su padre salió de la habitación para intentar detenerlo pero unos segundos después se escuchó un tiro y al instante el hombre con unas botas negras inmensas entró a la habitación y sin titubear le disparo directo a la cabeza a su madre; el cuerpo sin vida de la mujer cayó justo enfrente de Kira, la niña quedo tan impactada que entró en un estado de shock que le impidió comenzar a llorar en ese momento...afortunadamente.

No pasaron ni dos días cuando Kira fue adoptada por un hombre que se encargó a partir de ese momento de la niña, él era un alto mando del Ejército, al principio no era tan cariñoso con Kira, quizás por su personalidad o también pudo haber sido porque la psicóloga le dijo que le diera un poco de tiempo a ella para que se acostumbrara y saliera del estado en que se encontraba; la niña pasó varios meses sin hablar, se inmutó a comer y a estar jugando con una muñeca todo el día, las noches eran tormentosas para ambos, cada noche ella soñaba con el rostro de ese hombre y se despertaba llorando terriblemente asustada; su padre sufría casi igual que ella, no soportaba verla en ese estado y maldecía cada día al bastardo o los bastardos que causaron todo ese dolor.

El tiempo pasó y en un abrir y cerrar de ojos las cosas cambiaron, Kira comenzó a hablar y lo más emotivo para él, comenzó a llamarlo Papá, ambos empezaron a hacerse más unidos, como una verdadera familia; debido a que él era padre primerizo, aun no tenía el conocimiento suficiente sobre niños y por ser un alto mando del ejército, tampoco le quedaba mucho tiempo para aprender del asunto, así que no mucho tiempo después contrató a una señora para que le ayudara. Milena, como se llamaba la mujer, era de escasos recursos y madre soltera, el padre de Kira le ofreció que se quedara como interna en la casa y para que esta aceptara él general acogió en su casa a su hijo Ian también, el cual era tan solo 2 años mayor que Kira.

Los años fueron pasando y ellos vivían como una familia común y corriente, él general había olvidado casi que por completo la situación en

la que había adoptado a Kira y ahora pensaba en la niña solamente como en su hija, a la cual amaba con todo su ser; a veces se preguntaba si ella aun recordaba lo que había pasado, pero cuando la veía le parecía que ella si lo había olvidado por completo; pero en eso estaba algo equivocado.

Kira seguía soñando con el asesino de sus padres cada noche, pero a diferencia de cuando era niña, ese sueño ya no le producía ninguna conmoción, era algo que se había vuelto común para ella, e incluso desde que desarrollo una capacidad racional estable, lo consideraba como un regalo el poder recordar al asesino de sus padres, para ella era como si eso fuera una señal de que definitivamente debía vengarlos; y a sus cortos 12 años fue lo que decidió que haría, obviamente nunca le dijo nada de el sueño o de la conclusión a la que había llegado a su padre porque no quería preocuparlo, es decir, eso era lo que ella menos deseaba para el hombre que la había acogido y tratado como a su propia hija, era lo mínimo que podía hacer, seguir actuando como su hija y retribuirle todo el amor.

La niña comenzó a pedirle a su padre que la matriculara en clases de artes marciales y defensa personal, le decía que le pareció interesante cuando lo vio a él entrenar una vez, por lo que el accedió sin ningún problema; ella era dedicada y mejoraba notablemente más rápido que los otros chicos, a los 16 era ya casi que una experta, pero ella fue más allá, y le pidió a su padre que le enseñara a disparar o la metiera a alguna academia de tiro, en esto el general si fue algo reacio, no le parecía que fuera lo más correcto y menos para una adolescente de su edad, pero ella le alegaba que solo lo hacía por curiosidad nada más, después de todo era la hija de un militar, y así finalmente convenció a su padre, quien pensaba que su hija lo hacía por diversión ignorando que detrás de todo esto ella tenía una segunda intención.

Kira había crecido entre comodidades y era una persona amable y consideraba, sin embargo, también guardaba un profundo rencor y lo único que quería era justicia, la justicia que el estado le había negado cuando súbitamente cerraron el caso de homicidio de sus padres y lo catalogaron como un "robo que terminó en homicidio". Y aunque ella sabía que eso no había sido así, tampoco conocía la verdadera razón, siempre se había preguntado la causa, pero nunca llegaba a una respuesta razonable, así que con el tiempo dejo de hacerse esa pregunta y simplemente se centró en su objetivo.

Al finalizar el bachillerato Kira ingresó a la Universidad, era una estudiante brillante que sobresalía por su inteligencia; luego de terminar su carrera viajó al extranjero para especializarse, al volver decidió que sería mejor vivir aparte, al principio el general no estaba de acuerdo pero le dijo que se lo permitiría si Ian vivía con ella, lo cual no fue un problema para

ninguno, Ian era como el hermano mayor de Kira, habían crecido juntos y había plena confianza en ellos; él sabía todo lo que ella tenía planeado y su objetivo, y como lo habían prometido desde niños, Ian se convirtió en su apoyo y ayuda.

Capítulo 2

Capítulo 1

Gracias a sus capacidades y trayectoria pudo entrar a trabajar rápidamente al Ministerio de Información y Comunicación y debido a sus habilidades fue asignada a la sección de control de redes nacionales desde donde se manipulaban, protegían y monitoreaban las redes de la presidencia y los ministerios del país. No pudieron haberla colocado en un mejor lugar, desde su puesto no solo podía tener acceso más fácilmente a algunos documentos secretos del estado y sus funcionarios políticos, sino que también podría servirle de fachada y en cierto modo de protección.

-Estamos realmente complacidos de contar con una persona tan capacitada como usted - le dijo como bienvenida el director de la sección.

-Por el contrario, creo que debería ser yo la verdaderamente agradecida - contestó Kira.

Al llegar al lugar de trabajo el director le indicó su puesto, era un salón inmenso en el que trabajaban alrededor de 10 personas más aparte de ella, la mayoría quedaron impresionados al ver a su nueva compañera, era extraño ver a una mujer en ese puesto, con todas las especializaciones que tenía y tan joven; a partir de allí Kira formó parte del selecto grupo encargado del control y protección de la red nacional, a ella especialmente le encomendaron la red presidencial ya que en los últimos años esta fue blanco de muchos ataques de hackers.

Los primeros meses de trabajo pasaron rápido y fueron bastantes sencillos para ella, mientras estuvo allí intentó conseguir alguna información sobre sus padres, pero no aparecía gran cosa, ni siquiera que hubieran tenido una hija, lo que le pareció algo extraño, pero después de reflexionar llegó a la conclusión que quizás el general se encargó de ese asunto luego de adoptarla, quien sabe para qué, quizás para protegerla, pero ella no le dio mayor importancia a eso, de resto no aparecía nada más. Así que por ese medio se dio por vencida, se dio cuenta que no encontraría ninguna información sobre sus padres y el motivo de su asesinato de manera oficial ni en ningún documento, así que debía pensar en alguna otra fuente y la única que se le ocurría, era atrapando al culpable.

Debido al trabajo no había visitado muy a menudo su padre, pero luego que estuvo más acoplada en el trabajo y había plena confianza en ella, se relajó un poco y comenzó con sus planes personales los cuales incluían tener más contacto con su padre. Luego de salir del trabajo, se dirigió a la casa de este, en el camino pensó que debía llamar primero para verificar si estaba, como él era un alto mandatario de las fuerzas armadas su agenda era algo impredecible, sin embargo, quería llegar como sorpresa

por lo que se arriesgó.

Al llegar, Mario, el hombre de confianza de su padre le abrió la puerta, la madre de Ian, Milena, había fallecido unos meses atrás y ahora en esa inmensa casa vivía su padre solo.

- ¿Dónde está mi padre? – preguntó Kira al entrar.

- Está arriba en su estudio – le indico Mario.

-Gracias

Kira subió las escaleras y se acercó lentamente a la puerta del estudio, justo como lo hacía de niña, la abrió lentamente y como una pequeña saltó dentro.

- ¡Papá! - gritó con emoción, su padre que se encontraba sentado y entre dormido pegó un salto del susto y se puso de pie.

- ¿Qué? ¿Qué? – repitió sorprendido.

- Relájate, solo soy yo - le dijo Kira entre risas.

- Ah, Hola hija ¿Qué milagro te trae por aquí? – inquirió su padre mientras volvía a sentarse.

- ¡Ningún milagro! Simplemente vengo a saludarte porque hacía tanto que no te veía – contestó Kira acercándosele para darle un beso en la frente.

- Bueno eso si es verdad, dime ¿Cómo te está yendo en tu trabajo? – preguntó el general.

- Bien, todo bien – contestó ella sin dar muchos detalles

- ¿Y en todo lo demás, como va todo? – insistió el general

- ¿Lo demás? – preguntó ella.

- Pues sí, en tu vida, en la casa ¿Cómo está Ian? – dijo el general completando su pregunta anterior.

- Ah veo, bien también, Ian te manda saludes, por cierto, también ha estado algo ocupado y por eso no ha venido a verte – contestó ella.

- ¿Ocupado? ¿En qué? ¿Consiguió trabajo? – la cara del general demostraba una curiosidad genuina.

- Bueno... eh... ha estado... sí, creo que, trabajando, o no sé, ya sabes que, aunque es como mi hermano, no me meto mucho en su vida privada. – contestó ella dubitativa.

Kira se le había olvidado por completo pensar una buena coartada para lo que estuviera haciendo Ian, no le podía decir a su padre que él se había estado especializando en técnicas y equipos de espionaje y había estado buscando también información del asesino de sus padres, así que prefirió callar.

- Ya veo, pero por lo menos asegúrate que no ande metido en nada malo
- insistió él.

-Por eso no te preocupes, tu sabes cómo es él, nunca haría nada malo, como yo - El general se quedó algo pensativo, había algo diferente en su hija y en toda esa situación, su instinto de padre y de militar se lo decían, pero no pudo imaginar que sería.

- Oye Papá, deberíamos cenar en estos días ¿No te parece? - sugirió Kira

- Sí, claro yo te aviso que día tengo libre – contestó el general.

El resto de la tarde ambos se quedaron recordando viejas historias, aunque no pareciera su padre era algo sentimental cuando recordaba, en ocasiones a Kira le parecía que no solo se ponía sentimental, sino que había algo en ese pasado que le preocupaba y atormentaba un poco; pero mayor atención no le prestó, después de todo todas las personas mayores son así en cierto punto. Antes de que fuera demasiado tarde, Kira se despidió de su padre y se fue a casa más tranquila porque le había visto.

Mientras conducía de regreso a casa pensaba como encontraría al hombre que mató a sus padres, no tenía ninguna información de él, excepto su cara, lo cual dudaba mucho que ayudara. Al llegar Ian notó la preocupación de Kira así que fue a traerle algo para beber.

- Creo que tendremos que buscar por otros medios - le decía él mientras le llevaba una taza de café.

- De solo pensar en todo esto me da dolor de cabeza – musitó ella mientras le daba un sorbo a su bebida.

Y es que en realidad no tenían nada, es más, tenían menos que nada, lo que los preocupaba y estresaba un poco; lo único que ella quería en la vida era que se hiciera justicia y que el hombre que había asesinado a sus padres pagara por ello. Para relajar un poco la tensión, Ian encendió el televisor para distraerse un poco, pero nunca se imaginó lo que

encontrarían en él.

Eran las noticias de las 7 y entre estas, una de ellas le entregó en las manos a Kira la llave.

-Es él, es él, es él...- repetía consternada Kira - Ian él es... el hombre que asesinó a mis padres - aseveró ella.

- ¿Ese congresista? ¿Estás segura? - preguntó Ian sorprendido.

-Créeme, llevo 28 años viendo su rostro en mis pesadillas cada noche, lógicamente está más viejo, pero su mirada sigue siendo la misma, la de un asesino - dijo Kira mientras el enojo se apoderaba de ella.

- No puedo creerlo... un congresista, ¿En qué tipo de país vivimos? - reflexionaba Ian.

Era difícil de aceptar, pero lastimosamente así funcionaban las cosas en este país, si querías poder tenías que hacer algo a cambio de conseguirlo y al parecer este congresista había hecho su parte ¿Cuántos más no habrían así?

- Esa rata era un asesino a sueldo antes de convertirse en un político, al parecer su último trabajo le represento una buena paga - Entre indignación y odio Kira anotó su nombre: Guillermo Aranda - Definitivamente va a pagar, me aseguraré de ello -.

Luego de la noticia Kira corrió a su habitación, había establecido una red entre su portátil personal y el computador de su trabajo, obviamente era algo que no se podía hacer, pero ella era lo suficientemente hábil para hacerlo y que nadie se diera cuenta, así ella podía acceder en cualquier momento a toda la información que tenía en su trabajo e incluso podía rastrear más información del computador principal si era necesario y en este caso lo era.

Eran pasadas las 2 de la mañana y aunque tenía que llegar una hora más temprano a su trabajo para verificar que no había dejado ningún rastro de lo que había hecho y si lo había eliminarlo, la joven se encontraba extrayendo más y más información, era increíble todo lo que este hombre tenía en su expediente, en documentos confidenciales estaba toda la información, como su cambio de identidad (antes solía llamarse Juan García) y el hecho de que sus antiguos crímenes "desaparecieron". Pero por ningún lado aparecía alguna información relacionada con el homicidio de sus padres, era como si nunca hubiese sucedido; mientras más leía, más razones encontraba para que este hombre fuera castigado.

- Ahora que sabemos su nombre ¿Qué piensas hacer? ¿Vas a... asesinarlo?
- Le preguntó Ian al entrar a la habitación, desde que eran pequeños Ian

sabía muy bien el objetivo que tenía Kira en su vida y él se había ofrecido a ayudarla a conseguirlo, pero nunca se había preguntado hasta ese momento que planeaba realmente ella hacer con el tipo o hasta donde estaría dispuesta a llegar y no es que él la fuera a abandonar, por el contrario, en ese momento más que nunca la apoyaría, pero primero quería estar preparado.

- Sabes... al principio pensé que debería ser así, él le quito la vida a los 2 seres que yo más amaba y me privó de su amor así que ¿Por qué debería yo respetar su vida? Muchos años pensé así, pero en cierto punto me di cuenta que el odio y las ansias de venganza me estaban consumiendo demasiado y que, si yo llegaba a asesinarlo a él de la misma forma que él hizo con mis padres, me convertiría en una persona igual que él o peor y bueno... eso es lo que menos quiero; además después de esto quiero vivir una vida tranquila y normal ¿Y si voy presa cómo podría lograrlo? - le respondió Kira en un tono bastante tranquilo y con mucha seguridad en ella misma. Al final, tener tantos años para pensarlo le ayudó a tomar la decisión más adecuada.

- Uff, me alegra oír eso, en realidad sabía que no harías tal cosa, ¿Pero entonces que vas a hacer? - preguntó curioso Ian.

- Ahora que tengo esta información lo he pensado mejor y creo que lo voy a entregar a la justicia; aunque no aparece nada de mis padres por ninguna parte, hay muchos otros crímenes por los cuales debe pagar, así que inmune no quedara; pero primero debo capturarlo yo, quiero hablar con él, que me diga la razón por la cual mató a mis padres.

- Capturarlo... como ¿secuestrarlo?

- ¡Vaya! Que quisquilloso, no hay que ponerlo de esa manera, no es como si nos lo fuéramos a llevar por mucho tiempo o algo así..." - dijo Kira.

- Ah, y yo que pensé que no haríamos nada fuera de la ley, pero bueno...- bromeo Ian.

- ¡Hey! ¿Acaso prefieres que lo matemos? - preguntó divertida Kira.

- Yo no he dicho eso... - le contestó Ian y la miró con cara de yo no fui, a los pocos segundos ambos se echaron a reír - Bueno, pero no importa, si eso es lo que tenemos que hacer para que obtengas una respuesta, lo haremos, después de todo no es tan malo y luego de eso todo se acabara.

- Si, se acabará - dijo Kira soltando un suspiro de alivio.

Después de esa pequeña charla los dos se fueron a descansar un poco, luego de lo que había pasado en las últimas horas, sus mentes estaban

agotadas, pero por lo menos ya veían una luz al final del túnel; ya tenían por donde iniciar.

Nadie nunca sospechó porque Kira llegara temprano, se había ganado la confianza de todos sus compañeros y la mayoría compartía la impresión de que ella no podría matar ni una mosca; así que ella podía entrar y salir sin ningún problema a la hora que quisiera.

El día en que todo ya estaba fríamente calculado para llevar a cabo su plan contra Guillermo Aranda, sucedió algo inesperado que le abrió una segunda puerta; mientras ella estaba sentada en su escritorio algo pensativa, llegó el director acompañado de un hombre.

- Kira... ¿disculpa te sientes bien? -le preguntó el director al verla en ese estado.

- ¿Ah?, ah sí, solo estaba algo distraída; ¿pasa algo? – contestó ella mientras se acomodaba en la silla.

-Ah bueno, no, no pasa nada, o bueno sí, creo que hoy vamos a necesitar un poco de tu ayuda; él es el Fiscal Eric Montes y está aquí porque nos ha venido a pedir el favor de que le ayudemos a buscar información sobre alguien, pero yo tengo una reunión así que le sugerí tu ayuda... Así que ayúdalo por favor. – le pidió su jefe

- Ah bueno, pero es que tengo que configurar la página de la presidencia por el ataque que sufrió ayer y...- intentó excusarse ella.

- Por eso no te preocupes ya se lo pedí a Rodrigo – la interrumpió él evitando más excusas.

- Supongo entonces que está bien – contestó Kira resignada.

- Bien, entonces me voy. – dijo su jefe con una sonrisa de triunfo sobre su rostro.

En ese momento Kira no tenía cabeza para nada más como para ponerse a buscar información sobre otra persona, pero no podía negarse así que con un poco de mala gana accedió.

- Mucho gusto, Eric Montes - le dijo el hombre extendiéndole la mano.

- Kira – contestó ella correspondiendo el saludo.

- No creo que tome mucho tiempo, solo necesito ver si hay algún documento que lo involucre o algo más – dijo el fiscal mientras acercaba

una silla para sentarse al lado de Kira.

- Esta bien, ¿Cuál es el nombre de la persona? – inquirió ella.

- Guillermo Aranda - le dijo él.

La joven se quedó paralizada en cuanto escuchó ese nombre, era una verdadera coincidencia o tal vez una doble jugada del destino, lo que fuera en ese momento ella se dio cuenta que no era la única tratando de hacer justicia en contra de ese hombre, pero si quería respuestas, debía atraparlo primero que el Fiscal.

- ¿Pasa algo? – preguntó el fiscal al verla algo sorprendida.

- No nada... dijo Guillermo Aranda ¿verdad? – contestó Kira mientras se incorporaba.

- Si –

Kira le mostró lo que aparecía en los documentos públicos de él, los documentos confidenciales no podía mostrárselos porque se suponía que nadie podía verlos y además nadie era capaz de acceder a ellos si no era por una clave; Kira logró verlos porque hackeó la computadora principal, pero si ella le mostraba esos documentos, se darían cuenta de que ella había accedido y toda su fuente de información y su plan se vendría al piso.

- Si no aparece nada aquí, no creo que aparezca en ningún otro lado, quizás deba darse por vencido y dejar que la vida haga justicia con él - le dijo ella al quitar sus manos del teclado, sabía que quizás lo adecuado era que la ley hiciera lo propio con Guillermo Aranda, pero si lo atrapaban antes que ella las cosas se le podrían complicar y nunca obtendría la respuesta que buscaba.

- Darme por vencido ¿eh?, no creo que esa palabra exista en mi vocabulario, lo que más odio es la injusticia y ver como muchas personas evaden la ley; no importa cómo, voy a conseguir todas las pruebas necesarias para detenerlo - El Fiscal tenía una mirada agresiva y decidida mientras decía eso, él era definitivamente diferente al resto de fiscales.

- Vaya, es raro escuchar a un fiscal diciendo esas cosas cuando por lo general se dejan...- Kira no terminó la frase.

- ¿Se dejan comprar? Lo sé, yo mismo soy testigo de ello y me hierve la sangre cuando veo algo así, pero hasta ahora puedo decir orgulloso de mí que nunca me he dejado sobornar y no está entre mis planes permitirlo, quizás por eso es que me odian los políticos; lo que quiero es hacer justicia, que se cumpla la ley, por eso estudie Derecho y por eso es que

no entiendo a mis compañeros, no entiendo cómo pueden traicionar tan fácilmente los principios que los motivaron a estudiar esta carrera – dijo en tono decepcionado Eric. Luego de escucharlo Kira se sintió algo... conmovida, quería ayudarlo, pero no podía hacerlo porque sabía las consecuencias.

- Bueno, si actúas de forma tan correcta, la vida hará lo correcto contigo también- lo alentó Kira.

- Esperemos que así sea – contestó él.

Después de esto Kira lo acompañó hasta la salida del edificio, era hora de almorzar así que de todos modos también iba de salida.

- Muchas gracias por tu ayuda, como recompensa te invitare a tomar un café en estos días. – le dijo el fiscal extendiendo la mano.

- No es nada, y seguro que me debes un café, me tienes que contar también cuando lo atrapes. – respondió Kira apretando su mano.

- Espero entonces que sea pronto – respondió Eric esperanzado, ahora, por ambas “recompensas”.

- Ya verá que sí – le contesto Kira con seguridad.

En ese instante el fiscal recibió una llamada y tuvo que salir apurado; Kira se fue a almorzar, pero poco pudo disfrutar la comida, no podía dejar de pensar en lo que había pasado, si no fuera porque debía saber la verdad de lo que pasó con sus padres, definitivamente le entregaría todas las pruebas a Eric inmediatamente, para que capturara a ese maldito y lo juzgara; pero que podía hacer, primero debía terminar sus pendientes, encontrar respuestas y hacer justicia que era lo que tanto había soñado por años y por simpatía a alguien no podía desechar así como así todo.

Gracias al favor que le hizo al fiscal, el director le dejó la tarde libre, mientras ella se dirigía hacia su carro para ir a la casa sentía que alguien la perseguía, bajo por las escaleras hacia el garaje y se escondió detrás de una columna para cerciorarse, el hombre apareció y parecía estar buscándola, miró por todos lados y cuando se acercó a la columna donde se escondía ella, la joven le hizo una llave y lo puso contra la pared.

- ¿Quién eres? – le pregunto Kira mientras ejercía presión sobre su brazo.

- Soy... Mark, periodista, solo quería hablar contigo – contestó con voz entrecortada y haciendo muecas de dolor.

- ¿Periodista? ¿y qué quieres hablar conmigo?

- Si me sueltas...- sugirió Mark.

Kira de inmediato lo soltó, actuó un poco paranoica, pero debía tener mucho cuidado, tan pronto como se dio cuenta cambio también por completo su mirada y su forma de actuar sabía que no podía levantar ninguna sospecha.

- Ah... Lo siento en verdad ¿Estás bien? – le pregunto intentando sonar preocupada.

- Si bueno, por lo menos no me fracturaste el brazo, pero ¿cómo hiciste eso? – inquirió el sorprendido.

- Bueno... es algo.... Que...aprendes de hermanos... - respondió ella tratando de no sonar nerviosa.

- Tu hermano debe ser entonces un excelente luchador. – aseguró el mientras movía el hombro en círculos.

- En realidad no tengo hermanos.... Bueno si, pero no es mi hermano, solo alguien con quien crecí, eso es todo - Esa no fue precisamente su mejor respuesta, pero por lo menos tampoco comprometía nada.

- Está bien... no importa mientras no me vuelvas a hacer esa llave y mucho menos tu hermano por supuesto; ahora la razón por la que te seguía era porque quería hablar contigo. - continuo el sin darle mucha importancia a lo que había acabado de suceder.

- ¿De qué? – preguntó intrigada Kira.

- Bueno en realidad no sé si sea muy cortés, pero me gustaría saber... más o menos... de que hablaste con el Fiscal... a quien está investigando y si encontró algo de esa persona... - interrogó Mark mientras sacaba un lápiz y una libreta de su bolso.

- ¿Y por qué quieres saber eso? – contrainterrogó Kira.

- Ya te dije, soy periodista. – aseguró él.

- Entonces pregúntale a él. – le contestó ella.

- ¿Crees que me lo diría? ¡Por supuesto que no! – aseguro el periodista con tono burlesco.

- Solo te puedo decir 2 cosas: primero, si, si vino a buscar información sobre alguien y segundo, no, lastimosamente no encontró nada; espero

que eso te sirva - Kira se dio la vuelta y se disponía a marcharse.

- No, Si genial, eso me sirve mucho y si simplemente fueras un poco más amable y me dijeras el nombre de esa persona seria mejor aún. – insistía él mientras la seguía.

Ella le lanzó una mirada que le dio a entender que eso no pasaría

- Está bien, no importa, yo tengo una idea de quién es, solo quería confirmarla - podía parecer una estrategia para que ella le dijera el nombre, pero en verdad él si tenía idea sobre quien se trataba y estaba en lo correcto.

- Bien, entonces puedes ir a confirmarla con el fiscal; de mí no obtendrás más información para obtener tu "artículo estrella".

- ¿Artículo estrella? ¿Crees que hago esto por fama o conseguir una sección en el periódico? – Mark sonaba algo indignado.

- Si no ¿Por qué más? Eso hacen la mayoría de periodistas de este país, cogen una información y sin importarles si es completamente verdad o no, la publican solo para obtener una sección en el periódico. – le dijo Kira dándole a conocer su impresión sin titubear.

- Vaya, es una lástima que en cierto modo tengas razón, pero conmigo te equivocas, yo no lo hago por obtener algo de crédito, lo hago porque hay muchos políticos que quiero desenmascarar, no me importa una sección en el periódico, solo quiero ver a esos malditos tras las rejas pagando sus delitos; y es por eso que trato de seguir los casos del Fiscal Montes, es uno de los pocos fiscales que comparte mis ideales y sé que antes de él dejarse sobornar, prefiere morir y por eso estoy también siguiéndolo, por si le pasa algo.

Era increíble, había conocido 2 hombres con ideas parecidas a las de ella y en un solo día; ciertamente estaban de acuerdo en que todo hombre que infligiera la ley debía ser castigado, solo que ahí si era donde diferían, ella quería hacerlos pagar por venganza y ellos por su pasión a la justicia.

- Si eres entonces tan fan del fiscal ve y ayúdale a investigar en vez de estar perdiendo el tiempo aquí conmigo. – le sugirió Kira.

- ¡Hey, no soy fan del fiscal! Solo me gusta lo que hace, además yo no creo que pueda ayudarle mucho a investigar él tiene más acceso que yo a ciertas cosas, al fin de cuentas él es un fiscal y yo un simple periodista que solo informa; pero... quizás tú no tienes acceso a documentos clasificados o algo por el estilo ¿verdad? – le preguntó él.

- No, por supuesto que no. – contestó ella.
 - Si claro no – dijo el resignado.
 - Bien si eso es todo, me voy que tengas un buen día. – Kira se disponía a seguir su camino al carro.
 - ¡Espera! Quizás... podríamos tomarnos un café en estos días, yo te invito. – Mark se arrepintió al instante, pero luego pensó que era mejor seguir en contacto con ella, solo por si acaso.
 - Si supongo que está bien y tendrás que contarme como van todas estas cosas, después del día de hoy creo que estoy un poco interesada en el tema - Quizás ser amiga de estos dos hombres podría ser buena idea, claramente ellos sabían muchas cosas de muchos personajes importantes de la ciudad, definitivamente podrían ser buenas fuentes de información.
 - Por supuesto, bueno entonces ya no te molesto más, gracias y que tengas buen día - Ambos se despidieron y Kira pudo irse a casa a preparar todo para capturar y desaparecer a Guillermo Aranda, finalmente al otro día, sería la etapa inicial de todo.
 - Llegas temprano. - le dijo Ian mientras servía algo de comer.
 - Si bueno, me dieron la tarde libre por ayudar a un fiscal. – le contó Kira mientras se sentaba.
 - ¿A un fiscal? – Ian no pudo evitar la sorpresa.
 - Si, estaba averiguando información sobre alguien. – le comentó ella.
 - Vaya, que buena persona eres, ayudando a un fiscal cuando tarde o temprano uno de ellos podría terminar persiguiéndonos, ¿Y de quien se trataba? – Ian siempre tenía la capacidad de bromear con las verdades.
- Kira se quedó pensando por un rato, nunca lo había visto de esa forma pero ahora que detallaba mejor toda la situación era lógico que en algún momento alguien quisiera investigar sobre la desaparición momentánea de un congresista, aunque ella fuera extremadamente cuidadosa, alguien en algún momento querría encontrarla; pero al final de cuentas decidió no darle mucha importancia a eso y siguió comiendo.
- Adivina – le dijo ella provocándolo.
 - No lo sé...más bien dime, sabes que no me gustan las adivinanzas – le contestó Ian con cara de desespero.

- Que poco divertido eres, pues era nada más y nada menos que Guillermo Aranda.

- ¿Qué, en serio?

- Si, pero pues como sabes lastimosamente no aparece nada en los registros públicos, toda la información está en documentos clasificados, pero no podía mostrarle esos.

- Pues claro que no, te meterías en serios problemas y aparte porque habrías de arriesgarte.

- Si, por eso.

- Por cierto. hoy llamo el general, dijo que le devolvieras la llamada.

- Debe ser para que vayamos a cenar.

- Genial, tu... ¿Le has dicho o le vas a decir algo de lo que planeas hacer?

- ¿Estás loco? Ya sabes cómo es, definitivamente tomaría cartas en el asunto para capturarlo y no me dejaría a mi hacer nada.

A Ian en realidad esta le parecía una buena idea así Kira no tendría que sufrir, pero ella se negaba a meter a su padre en esto, decía que esta era su justicia, incluso le dijo a él que no tenía por qué ayudarle; pero ¿Cómo podría dejarla él haciendo todo sola? Él era su hermano mayor y la apoyaría con su justicia, aunque no fuera lo más correcto.

- Si, supongo que tienes razón. – dijo Ian después de reflexionar.

- Por cierto, iras conmigo por si la embarro, además mi padre te quiere saludar - Ella se puso de pie y llamo a su padre, éste le dijo que tendría la noche libre dentro de 2 días, lo cual era perfecto para ella porque para eso ya esperaba estar libre, o al menos con la primera parte de su plan realizado.

Al día siguiente Ian y Kira se levantaron muy temprano para organizar las cosas, después tenía que trabajar, por lo menos por la mañana para poder obtener más fácilmente la tarde libre.

- Muy bien, ¿está todo listo? - le preguntó a Ian.

- Si, las mochilas están listas, hay gas lacrimógeno por si algo sucede, un sistema para desbloquear puertas, allí está tu gorro y un pañuelo para que te cubras el rostro, unas vendas, ya sabes para que aplanes tus pechos y cuando te pongas la ropa encima no parezcas una mujer, aunque gracias al cielo eres más o menos plana por lo que eso no será un

problema. – bromeo él tratando de aligerar el ambiente.

- ¡Hey! – le reclamó ella sabiendo lo que intentaba hacer.

- Lo siento no pude evitarlo - dijo él entre risas - Y el resto que me pediste está ahí, todo bien.

- Listo, gracias; ahora solo debemos repasar lo que haremos. – sugirió Kira algo ansiosa.

- Bien, debes hacerte un espacio entre las 2 y las 5 de la tarde, toda la mañana él estará en el congreso, pero a las 2:15 tiene una reunión en el Hotel Pilar, sabes dónde queda ¿verdad? – le preguntó Ian mientras repasaban el plan.

- Si, no está muy lejos de donde trabajo.

- Bien, como decía, él se reunirá allí con otro congresista y supongo que no a tener precisamente una charla de familia, pero, en fin, han reservado una habitación y es allí donde actuaremos.

- ¿Revisaste la agenda del otro congresista? – cuestionó Kira.

- Si, luego de esta reunión tiene otra a las 3:00.

- Será entonces a esa hora que Guillermo Aranda se quedará solo en la habitación por lo menos 5 minutos...haz todo lo posible para reservar la habitación que queda justo debajo de la suya. – le pidió ella.

- Está bien, pero ¿para qué?... ahh ya veo, vaya eres inteligente, las ventanas dan a un espacio en construcción así que nadie vería nada.

- Si, asegúrate también de conseguir 1 uniforme del servicio del Hotel.

- Considéralo hecho. – aseguro Ian.

- Bien, supongo que me iré a trabajar.

- ¿Qué dirás en tu trabajo?

- No lo sé aun, ya veré que hago.

Capítulo 3

Capítulo 2

Kira salió al trabajo, estaba algo inquieta y el tráfico en realidad ayudo a que se calmara un poco, como siempre llegó un poco antes que todo el mundo, si debía irse antes lo justo es que dejara su trabajo hecho, a las 12 del medio día ya tenía todo el sistema arreglado y había puesto una red de seguridad en la página presidencial que le avisara a sus compañeros si había algún intruso en la red o si se podía acercar algún ataque, antes de que fuera la hora del almuerzo y todo el mundo se fuera, en especial el director, se fue al baño y se maquilló un poco para parecer algo pálida y tener así la excusa de que se encontraba un poco "enferma" y le gustaría ir al hospital. Volvió a su sitio de trabajo y usando un poco sus habilidades de actuación antes de salir se acercó al director para pedirle permiso de faltar unas horas en la tarde para poder ir al médico.

- Bueno en realidad no te ves muy bien, si quieres puedes venir mañana ¿ya terminaste el trabajo verdad? – le dijo él.

- Si ya lo terminé, pero no se preocupe yo volveré por la tarde, solo necesito ir a que me pongan algo de suero, no creo que tome mucho tiempo. – le contestó ella.

- Bueno, como quieras.

- Gracias - Solo por precaución, Kira fue al hospital, solo para tener una coartada, nunca se sabía cómo podían resultar las cosas.

A las 2 llegó al Hotel y reclamo las llaves de la habitación que Ian le había registrado, obviamente con un nombre falso, Adriana Montreal, aunque eso no era lo único falso, también llevaba puesta una peluca y unas gafas enormes que cubrían la mitad de su rostro, a las 2:10 bajó al sótano sin que nadie la viera donde la esperaba Ian.

- Bien ¿Dónde está la mochila? – fue lo primero que le preguntó al verlo.

- Ten, ¿entonces como haremos? – le preguntó el también mientras le pasaba la mochila.

- No te preocupes, todo te lo explicare en su momento, tu solo encárgate de ir a mi habitación a las 3:15, ah ¿averiguaste si hay cámaras en la habitación o si habrá algún guardaespaldas dentro?

- Ninguna de los dos, en las habitaciones no hay cámaras, solo en los pasillos y él solo anda con 2 guardaespaldas que estarán en la puerta. – le

informó él.

- Bien, ¿está listo el carro también?

- Por supuesto, no te preocupes todo está listo, carro, lugar, todo. – le aseguró Ian tratando de calmarla.

Luego de revisar unas ultimas cosas Kira subió a su habitación que estaba justo debajo de la que se encontraban los congresistas, sacó de la mochila un dispositivo para escuchar conversaciones que no se encontraran a una distancia máxima de por lo menos 1 kilómetro y medio, por lo que en esa ocasión le funcionaria perfecto; mientras se cambiaba, recogía su cabello y se ponía un gorro, se dispuso a escuchar la amena charla de los dos políticos.

- Ya sabe, con lo del asunto... necesito que me eche una manito - le decía Guillermo Aranda al otro congresista

- No sé, es muy arriesgado usted lo sabe... pero...

- Si, si lo sé, pero no se preocupe yo puedo darle un salvavidas... un pequeño estimulante.

- Bueno si eso es así quizás podamos llegar a un pequeño acuerdo, pero más o menos ¿Cuánto cuesta ese salvavidas? -...

Kira prefirió apagar el dispositivo no quería escuchar como un soborno se llevaba a cabo, luego pensó que podría ser útil haber grabado esa charla, sin embargo, no se arrepintió por no haberlo hecho, ya tenía suficiente información sobre él que lo implicaban en varios crímenes y con eso ya era suficiente para que pasara un buen rato en la cárcel. Tuvo que ocuparse leyendo una revista mientras era la hora y cuando faltaban justo 2 minutos para las 3, encendió de nuevo el dispositivo para escuchar que tanto pasaba.

- Bueno supongo entonces que estamos bien.

- Bueno, eso se lo digo mañana que revise mi cuenta - a pesar de que Guillermo Aranda era un congresista no parecía ser muy respetado.

- No sea tan desconfiado compañero, mejor dedíquese hacer lo que acordamos.

Luego de que Kira escuchó que se cerró una puerta, se puso manos a la obra; se colocó el pañuelo alrededor de su rostro, pero antes se aseguró que la ventana de la habitación del congresista estuviera abierta para poder trepar hasta ella, parecía algo arriesgado, pero gracias a los entrenamientos que ella misma había hecho en la niñez, eso no era nada;

se ató alrededor de su cintura una cuerda y luego salió por la ventana, fue más fácil de lo que pensó, no había mucho espacio entre las dos ventanas. Entró a la habitación, por un momento casi se le sale el corazón, no había nadie allí, pero en cuanto escuchó el sonido del baño, fue como si el alma le volviera al cuerpo, esperó junto a la puerta del baño y en cuanto el congresista salió, Kira lo noqueó con un solo golpe en el cuello que lo dejó inconsciente; lo cargó hasta el sofá, a pesar de que era más pesado de lo que se veía, para ella no fue gran problema. Eran las 3:14, la joven se asomó por la ventana esperando el momento en que Ian apareciera, estaba algo inquieta porque sabía que en cualquier momento alguno de sus guardaespaldas podría entrar a buscarlo al ver que él no había salido; pero como un despertador, puntual, Ian apareció.

- Dios, ¿por qué te demoraste tanto? – susurró Kira algo desesperada.

- Relájate, son las 3:15 en punto. – le contestó Ian.

- Bien, quédate ahí y espero que hallas comido porque está pesado. – le dijo Kira.

- Espera, ¿Vas a bajarlo por aquí? – preguntó Ian incrédulo.

- Pues claro, por donde más lo podríamos sacar, hay 2 guardaespaldas en la puerta y aunque pudiéramos con ellos, las cámaras del hotel lo grabarían todo - Eso era lógico, y hasta ingenioso, pero también podría ser peligroso, si no eran cuidadosos se les podría caer.

- Bien tienes razón, solo espero que no sea demasiado pesado - Kira envolvió al congresista en una sábana, le amarro la cuerda que ella llevaba en la cintura a él y comenzó a bajarlo lentamente por la ventana hacia las manos de Ian.

- ¿Lo tienes?

- Si, solo asegúrate de no soltarlo hasta que te avise... Dios, sí que pesa.

- ¿Ya?

- Si suéltalo – le dijo Ian.

En cuanto el cuerpo de Guillermo se encontraba en el piso seguro, Kira bajo inmediatamente; lo metieron debajo del carrito de servicio que era parte del disfraz de Ian y lo ocultaron entre ropa sucia, parecía que llevaba un gran bulto de ropa, pero no se notaba que llevara otra cosa.

- Muy bien, sal tu primero, llévalo al garaje, mételo en el carro y nos vemos en el sitio que acordamos ¿te aseguraste que estuviera

abandonado?

- Si, no te preocupes, ¿tú a qué hora te iras de aquí?

- No se esperare por lo menos 20 minutos después de que tú te vayas, por cierto, mientras llego ya sabes que hacer ¿verdad?

- Si, ya te dije que todo está bajo control, más bien me voy antes de que le dé por despertarse, te dije que era buena idea doparlo un poco.

- De acuerdo, ve, nos vemos.

Ian salió sin problemas como un simple empleado del Hotel, a nadie le pareció raro, aunque fuera la primera vez que lo vieran, al fin y al cabo, había muchos empleados allí, metió al congresista en el maletero, se cambió el vestuario y se marchó. Llegó a un pequeño almacén abandonado que quedaba detrás de unos edificios, saco a Guillermo, lo llevo dentro y mientras lo amarraba de manos y pies, éste comenzó a recobrar la conciencia; inmediatamente Ian se puso una máscara y unos guantes y termino de amarrarlo.

- ¿Dónde estoy?"-pregunto aun algo adormecido el congresista.

- Saber eso no te servirá de nada, más bien ve refrescando tu memoria porque eso si lo vas a necesitar.

- ¿Qué? ¿Qué es esto, donde demonios me tienen, que quieren? ¿Dinero?

- ¿Dinero? ¿Eso es lo único por lo que cree que alguien lo raptaría de esta forma?

- Pues claro, ¿por qué más lo harían?

- Pues piense un poquito mejor, como le dije antes, refresque su memoria... Juan García.

Cuando el congresista escucho este nombre, su nombre, no pudo ocultar su sorpresa, sus ojos se abrieron de par en par y comenzó a colocarse nervioso.

- Dígame una cosa Juan, ¿recuerda el último trabajo que hizo, el que le consiguió esta posición? - Juan dirigió su mirada al piso y guardo silencio durante unos minutos.

- No sé de qué me está hablando.

- Usted si sabe, y lo sabe muy bien ¿Cómo podría alguien olvidar el paso

que lo dirigió al éxito?

- Ya le dije que no se dé que me está hablando.

- Yo creo que si sabe; al parecer necesita que le ayude a recordar, pero le digo que no soy muy bueno ayudando por lo que le voy a preguntar una sola vez ¿Quiere que le ayude a recordar Juan García?

Aunque a Ian solo se le veían los ojos, eso fue más que suficiente para que el congresista comenzara a atemorizarse, pero como sería normal de cualquier asesino pronto perdió ese temor y se sintió más que tranquilo.

- ¿Tú crees que con esa mirada me intimidas? He visto peores - le dijo amenazante y con una sonrisa burlona en su cara el congresista a Ian.

- No lo dudo, se tiene que ver a diario en el espejo ¿no? - Ian era bastante tranquilo, pero tenía unos dotes actorales impresionantes.

- Interesante... ¿Quién eres y que quieres?

- Solo soy un seguidor de la justicia.

- ¿Justicia? Que pensamiento más inocente.

- Eso ya lo veremos, más bien dígame ¿Recuerda su último asesinato?

- Ultimo asesinato... - Guillermo Aranda se quedó mirando hacia la nada, él más que recordarlo lo vivía diariamente en su cabeza, al fin y al cabo gracias a eso consiguió todo lo que tenía hasta ese momento y precisamente por eso quería que se quedara solo ahí, en su cabeza, no quería arriesgar todos sus "logros" (si era que estaban hablando del mismo crimen).

- No sé de qué me habla - repitió.

- La terquedad no lo llevara a ninguna parte, claro que por lo que veo usted no quiere ni va a llegar a ninguna parte si no me dice lo que quiero.

- ¿Lo que quiere?, si usted sabe quién fui yo, y por lo que veo es así, sabrá que no solo mate a una o dos personas, sino muchas más entonces como se yo que estamos hablando de lo mismo, me puede estar confundiendo y eso sería un grave error, no solo haría que lo arresten por secuestro sino no también por difamación y calumnia de mi buen nombre actual.

Cuando el congresista termino de hablar Ian se echó a reír, no solo era un asesino sino que también era un descarado; Guillermo Aranda intentaba intimidarlo, pero no le fue posible, Ian sabía muy bien que hablaban de lo

mismo, él confiaba en Kira y sabía que jamás se confundiría por lo que continuo intentando sacarle algo de información hasta que llegara ella.

- Es usted... la persona más cínica que he conocido, primero dice que ha matado muchas personas ¿y luego se atreve a decir que va a hacer que me arresten por difamar y calumniar su BUEN nombre? Y yo que pensé que lo había visto todo...

Guillermo Aranda no respondió nada, tan solo pensaba que en cuanto saliera de esa situación definitivamente enterraría vivo a Ian, y además también se preguntaba donde carajos estaban sus guardaespaldas o por qué la policía aún no había hecho nada; pero luego de todo eso se preguntó Si realmente estaban hablando del mismo homicidio ¿Cómo se pudo haber dado cuenta éste? Él había sido extremadamente cuidadoso, y en la casa no había nadie... ¿o sí? Allí sus pensamientos se confundieron, él no vio a nadie más ese día en la casa, pero tampoco se tomó el trabajo de inspeccionar; pero viendo a su secuestrador se arrepintió de no haber inspeccionado esa vez; al parecer según su lógica, ese era su hijo... pero no se suponía que tuviera hijos, eso no lo sabía.

- Si lo que quiere es intimidarme, créame que no lo va a lograr - le dijo Ian mientras se daba la vuelta.

- Digamos que se algo ¿pero sabe usted que es?

- Bien, si usted no quiere hablar lo hare yo primero, pero recuerde que le dije que yo no era muy bueno ayudando.

- ¿Qué podría hacer? ¿Matarme?

- ¿Por qué no? Después de esto ya no me va a servir para nada más, además le haría un favor a la sociedad no creo que lo extrañe mucha gente.

- Si mata a un congresista...- los ojos de Guillermo se empezaron a ver más inquietos y comenzó a sentirse un poco nervioso, aunque no lo demostraba mucho, no se le había pasado por la mente que pudieran matarlo.

- Pero todo depende de usted; veamos, me dice que le ayude, bien, solo diré una parte y usted dirá la otra; era de noche y usted entro en una casa de familia y asesino a un hombre y a su mujer, dos de los tres integrantes de la familia, ahora yo pregunto ¿Por qué lo hizo? Y no me venga con la estúpida excusa de que fue un robo que termino en homicidio.

- Al parecer después de todo si había alguien más... ¿y apenas ahora

quieres vengar a tus padres? Deja que me ría.

- Creo que no escucha bien, si fueran mis padres no creo que estuviera todavía aquí sentado, estoy ayudando a alguien más; pero es bueno que ya nos estemos entendiendo, es bueno recordar ¿verdad? - Justo cuando Ian termino de hablar llegó Kira, él salió a su encuentro para ponerla al tanto.

- ¿Cómo vas? - le pregunto ella.

- Bien, por lo menos ya conseguí que confesara implícitamente, recuerda haber matado a tus padres, pero no se acuerda de ti.

- Claro que no, yo estaba escondida y gracias al cielo él se fue sin revisar el resto de la casa.

- Ahora después de tantos años lo tienes frente a ti, este es el momento que tanto has esperado, se fuerte, yo estaré detrás de ti por si necesitas mi ayuda.

- Gracias - Kira se puso el gorro, los guantes y el pañuelo alrededor de su rostro para cubrirlo, lo único que se veía eran sus ojos; se acercó lentamente donde el congresista y una vez frente a él, lo primero que hizo fue darle un puñetazo con todas las fuerzas y el odio que había guardado por tanto tiempo.

A Guillermo Aranda le comenzó a sangrar la nariz de inmediato y debido a que el golpe fue tan fuerte quedo algo aturdido.

- ¿Qué demonios? ¿Quién es usted? - Kira acerco un banquillo y se sentó frente a él.

- Soy quien usted no vio ese día.

- Ah, hasta que llego.

- Si

- ¿Y de qué sirve ya? Con esto no va a revivir a sus padres – le dijo Guillermo mofándose de ella. A Kira se le hizo un nudo en la garganta, pero no podía permitir que el jugara con ella, así que contrario a lo que él esperaba, ella sonrió.

- A usted no le sirve de nada, pero a mí sí.

- ¿Cómo supo que era yo? – cuestionó él.

- Porque desde ese día llevo viendo su horrible cara todas las noches en mis sueños, ¿cómo podría olvidarlo?
- ¿Y hasta ahora viene a hacer algo?
- Hasta ahora puedo hacerlo, en aquel entonces solo tenía 5 años.
- No sabe cuánto lo lamento, debí haberla matado junto con ellos para evitarle tanto sufrimiento, me disculpo por mi negligencia de aquel día - le dijo el hombre con tono burlesco, lo que hizo que a la joven le hirviera la sangre y como por un impulso de su cuerpo le pego otro puñetazo.
- ¡Es usted un desgraciado! - El congresista comenzó a reírse descaradamente mientras de su nariz y boca salía sangre.
- Cosas peores me han dicho.
- Y no tengo duda de eso - Con el asesino de sus padres enfrente, Kira pudo experimentar el verdadero odio, durante muchos años lo tuvo, pero solo en ese instante se despertó desde lo más profundo de su interior; quería hacerle lo mismo pero sabía que eso solo le traería más desgracias.
- Solo quiero saber una cosa, ¿Por qué los asesinó?
- ¿Y si no te lo quiero decir que harás?
- Acabar con todo lo que tiene ahora.
- ¡Ja! Como si pudiera.
- ¿No me cree? Tenemos en nuestras manos las pruebas de todos sus crímenes, no solo como Juan García sino también como Guillermo Aranda.
- ¿Y qué? ¿Va a entregarme? - Kira se paró y dio una vuelta alrededor de él, luego tomo los documento y los miro.
- Me pregunto que pensara su esposa y su amada hija de vivir con un asesino.
- No se meta con mi familia - la determinación en la mirada del congresista cuando dijo eso, fue un indicio para Kira de que iba por el camino correcto para conseguir lo que quería, incluso los criminales tenían algo que querer y cuidar.

- Si usted me da las respuestas que quiero...

- Da igual si se las doy, no podría hacer nada contra ellos.

La sorpresa invadió a la joven en menos de un segundo, siempre intuyo que había algo detrás del asesinato de sus padres, pero nunca se llegó a imaginar lo que realmente era.

- ¿Ellos?

- Si, 6 poderosos en ese entonces y aun ahora, me pagaron y me dieron mi puesto gracias a que mate a tus padres.

- 6 poderosos... ¿Y por qué razón?

- No lo sé, no me dijeron ¡Y en verdad me importaba un comino la razón!
-Enfurecida, Kira soltó los papeles y con su mano agarró al congresista del cuello con todas sus fuerzas.

- ¡¿Quiénes son?!"- grito, Ian se le acercó e intentó calmarla y que soltara a el sujeto, pero no sirvió de nada.

- ¡Le he hecho una pregunta, responda si no quiere que su familia pague las consecuencias! - la cara de Guillermo Aranda estaba completamente roja, y una pizca de temor se abría paso en sus ojos; finalmente Ian logró que Kira soltara al congresista antes de que lo asfixiara por completo y la calmó.

- ¡Tienes que calmarte! ¿Si lo matas después qué? - la joven respiró profundamente y se tranquilizó; se volvió a sentar en la banquilla frente a el sujeto y le preguntó de nuevo en un tono sumamente tranquilo.

- ¿Quiénes son?

- Si le digo... tiene que prometerme... que no le hará nada a mi familia - solicitó él con la voz entre cortada.

- ¿Quiénes son?

- Pro...meta

- ¡¿Quiénes son?! - el congresista comenzó a reír de nuevo, y como si estuviera alucinando comenzó a parlotear.

- Si le digo ellos me matan, si no le digo ¿Qué hará usted?

- Solo dígame
- Si me entrega a la policía de todas formas ellos me sacaran.
- ¿Eso cree? ¿Cree que arriesgarían su pellejo por usted? - Guillermo Aranda se quedó pensativo, había algo de razón en ello, si habían matado a uno de ellos ¿Por qué no hacer lo mismo con él? A fin de cuentas, debía reconocer que su poder era mayor que el suyo.
- Solo sé el nombre de uno de ellos, que fue el que me contacto, el resto tendrán que averiguarlo ustedes.
- ¿Cuál es?
- Fue Armando Salinas, el que hoy en día es dueño de la empresa "Químicos IH"
- Químicos IH... - Kira se paró de nuevo y fue donde Ian, quien al igual que ella estaba pensativa.
- Ahora que se lo dije, déjeme ir y debe mantener su promesa.
- Ambos lo miraron con cara divertida y se rieron al unísono
- ¿Promesa? -dijo Ian
- Yo no hago negocios, ni le prometo nada a delincuentes - le respondió Kira; a Guillermo Aranda estaba que se le salía el corazón y en lo único que podía pensar era en su familia, irónicamente.
- ¿Me van a matar? Prefiero que hagan eso a que le digan algo a mi familia...si ¡Háganlo, mátenme!
- Como cree, para la escoria la muerte es un privilegio; privilegio que yo no le daré.
- ¿Qué van a hacer entonces conmigo?
- Después se dará cuenta... - le dijo Ian y le dio un golpecito en la yugular que lo dejó inconsciente.
- ¿Estás bien? - le pregunto Ian.
- Si, no te preocupes, todo bien
- Bueno, entonces... ¿qué haremos con él?

- No sé, No sé... o tal vez... no, si sé qué haremos - decía ella mientras se pasaba las manos por la cara, lucia desconcertada.

- ¿Entonces? - Por alguna razón, Ian presintió que algo así pasaría, desde el principio le pareció muy raro lo del asesinato de los padres de ella, la forma en que lo hicieron sin razón aparente, pero muy seguramente habiendo una que aún no la sabían.

- Y yo que pensé que después de que lo encontráramos a él y le hiciéramos pagar por lo que hizo, todo terminaría, pero supongo que las cosas se van a prolongar un poco más - comento Kira, seguía algo conmocionada por cómo habían resultado las cosas, quería que todo acabara, pero en ese momento más que nunca, no podía parar tenía que seguir hasta que todos los implicados en la muerte de sus padres pagaran, absolutamente todos.

- Por lo menos tenemos por dónde empezar, ya tenemos el nombre de uno de ellos y como hoy, las cosas se irán destapando eventualmente hasta que todo acabe en serio - Ian trataba de consolarla como podía, no era muy bueno en eso, pero si era a su hermana, hacia el esfuerzo. - Pero ¿entonces qué haremos?, debemos apurarnos antes que él despierte o antes que nos descubran.

- En el carro tengo un sobre con todos los documentos que inculpan a Guillermo Aranda en varios delitos, también está el documento que prueba su cambio de identidad y además anexare los documentos del último caso que se llevó en su contra pero que cerraron sin ninguna explicación, el de mis padres.

- ¿Y qué pretendes hacer con eso?

- Tu meterás al congresista en una caja con el sobre y lo llevaras como si fuera correo a la oficina del Fiscal Eric Montes, al mismo tiempo yo, enviare otra copia de los documentos a un periódico - Mientras Kira le escribía la dirección del Fiscal a Ian en un papel, éste se quedó mirándola algo curioso y con una sonrisa, él sabía que el plan inicial era entregarlo, pero no que lo harían de esa forma lo que le pareció... interesante, lo único que le daba algo de curiosidad era como había conseguido esos contactos.

- ¿Dónde conociste a este Fiscal?

- Es el que te mencione la otra vez ¿recuerdas? - le dijo ella mientras le pasaba el papelito.

- Ah sí, el que buscaba también información de este congresista, pero... ¿No dijiste que no podías mostrarle estos documentos porque eran

confidenciales y te podrías meter en problemas?

- Bueno... no podía mostrárselos personalmente, pero anónimamente sí, de más de 200 personas que trabajan allí y las cuales pueden tener acceso a esto ¿por qué habría precisamente sospechar de mí?

- Tienes toda la razón, no había pensado en eso ¿y a que periódico mandarás las otras copias?

- Eso... se los voy a enviar a un periodista que conocí el otro día, de hecho el mismo día de lo del fiscal ¿No te conté? - Esa parte sí no se la conto a Ian, se la había olvidado por completo.

- Bueno, solo ten cuidado con quien conoces ¿eh?

- Sí, no te preocupes, más bien me voy y tú también vete, a eso de las 5 debo volver al trabajo.

- Está bien, entonces nos vemos esta noche en la casa.

- Bien -

Capítulo 4

Capitulo 3

Kira fue un momento a su casa para imprimir los documentos, fue hasta el periódico "La Noticia" y los dejó en la puerta con el nombre del periodista y de allí volvió a su trabajo para despejar un poco la mente, estaba tranquila porque sabía que había hecho bien, así que solo esperaba que de una vez por todas el asesino pagara primero, por ser el autor material, y eventualmente ella se encargaría también de que los otros 6 autores intelectuales pagaran; definitivamente haría que todos se pudrieran en la cárcel.

Mientras tanto Ian llevaba en una furgoneta negra "el paquete"; cuando llegó a la fiscalía todo estaba despejado, se bajó de la furgoneta y se puso una gorra, llevaba puesto también un traje de una empresa de mensajería (conseguirse buenos "disfraces", era también una de sus especialidades), por lo que nadie sospechó algo de él; dejó el paquete con el nombre del Fiscal y se marchó como si nada, luego le cambió las placas a la furgoneta y la dejó en una chatarrería.

En la Fiscalía todo el mundo estaba observando el enorme paquete que le había llegado al Fiscal Eric Montes, nadie lo abrió (sorprendentemente) y tan solo esperaron todos alrededor de la caja mientras bajaba el destinatario del correo para abrirlo. Cuando Eric llegó se quedó mirando a todo el mundo, nunca imagino que lo que le había llegado sería algo tan grande, en todos los sentidos.

- ¿Quién lo envía? - le pregunto a su ayudante.

- No sé, no dice, solo está su nombre en él -

De repente la caja se comenzó a mover, todos retrocedieron un paso asustados imaginando que podría ser alguna broma pesada para el fiscal; para nadie era un secreto que no es que fuera muy querido por sus compañeros, los únicos que lo apoyaban y seguían sus reglas de rectitud, eran sus dos ayudantes: María y Cesar. Pensando igualmente que podría tratarse de una broma, el fiscal pensó en dejar la caja allí, pero ésta se movía tan fuerte que no tuvo más remedio que abrirla y llevarse una gran y satisfactoria sorpresa. Ante sus ojos estaba uno de los congresistas que más repudiaba atado de manos y pies, y con una cinta en su boca, a su lado había un sobre, Eric lo tomó y comenzó a leer los papeles que había dentro antes que ayudar a sacar al congresista (por lo que se ganó unas

cuantas malas miradas).

- Rápido, ayuden a salir al congresista - gritaban otros fiscales mientras lo agarraban de los brazos para sacarlo.

- Dr. Aranda, esto le puede doler - le dijo uno de los hombres a lo que le quito la cinta de la boca.

- Más bien en vez de estar ayudándolo a salir, arréstenlo - Dijo Eric, todos se quedaron mirándolo como si estuviese loco e incluso algunos se rieron; al ver que nadie hacía nada, él mismo se dio a la tarea con sus ayudantes de apartar a los que estaban ayudando al congresista y ponerle unas esposas.

- ¡¿Qué cree que hace? - le gritaba el congresista enfurecido mientras oponía resistencia.

- Por favor cálmese y controle su boca, me está tirando escupa en la cara - le respondía calmadamente el fiscal.

- ¿Ah? ¡¿Quién se cree que es usted para estar haciendo esto y con qué razones?! ¡En vez de detenerme a mí, debería estar haciendo algo productivo y capturar a la persona que me secuestro!

- Soy el Fiscal Eric Montes y lo detengo por los delitos que se le inculpan y aparecen comprobados en estos documentos ¿Quiere que se los lea aquí públicamente Señor... Juan García? - Los ojos del Congresista se abrieron de par en par.

- Y no se preocupe que también iniciaremos una búsqueda de quien lo secuestro y capturaremos a esa persona y le demostrare a usted y a otros corruptos como usted que la Ley se cumple y quien la infrinja, debe pagar.

Luego de esto Eric procedió a hacer la captura formal del congresista delante de varias cámaras de noticieros y periódicos que habían llegado rápidamente al lugar al escuchar el rumor por parte de un compañero, y preparo todo para que el juicio se diera cuanto antes, estaba convencido que con todas las pruebas que tenía muy seguramente recibiría la máxima condena.

Al otro lado de la ciudad Kira había llegado justo a tiempo para ver la noticia de última hora, aunque los noticieros aseguraban que no sabían con seguridad los actos por los que había sido detenido el Congresista, decían que se esperaba que pronto se dieran a conocer; ambos no cabían de la dicha, a pesar de que todavía no se habían hecho públicos los delitos

de ese canalla que era lo que esperaban que se hiciera, ver como se lo llevaban arrestado los llenaba de cierta satisfacción; pero esa alegría fue reemplazada por algo de preocupación al mencionar las noticias que la fiscalía y la policía local estaban también en la búsqueda de los 2 hombres que horas antes habían secuestrado al congresista y que habían sido al parecer los mismo que lo entregaron; ambos se preocuparon un poco, pero no dejarían que eso les arruinara su momento de gloria.

- ¿Escuchaste eso? 2 Hombres... al menos tus pechos planos ayudaron para algo - bromeo Ian.

- Pechos planos... son unos idiotas, ellos no saben nada.

- Ay, No pensé que el congresista no se diera cuenta que eras una mujer.

- Es que soy buena actriz.

- Si claro, continua repitiéndote eso hasta que te lo creas.

- ¡Oye!... tú también eres un imbécil..."- luego de unos segundos ambos se echaron a reír.

- Es el deber de todo hermano molestar a su hermana.

- Como digas, a ti no es al que te cambiaron el género.

- Eso no es nada, quiere decir que hiciste bien las cosas, supiste ocultar muy bien tu identidad, lo cual es excelente porque mientras piensan que son dos hombres, una mujer nunca será sospechosa - aunque al principio sonaban a palabras de consuelo, eran muy ciertas y tenían toda la razón; si la policía pensaba que eran hombres, entonces ella podría hacer las cosas más libremente, solo tenía que preocuparse porque su disfraz siguiera siendo efectivo.

Al otro día en primera plana del periódico "La Noticia" salió publicado todo acerca de la detención repentina del congresista (o a partir de ese día ex - congresista), donde explicaban las causas y además anexaban las pruebas de todos los delitos que había cometido como político y antes de ser político. El periódico se vendió como pan caliente, y la gente simplemente estaba indignada al darse cuenta de su verdadera identidad y a partir de allí las dudas y críticas al congreso y el gobierno no se hicieron esperar.

En la comisaria, en una habitación pequeña estaba sentado Guillermo Aranda frente a una mesa, estaba literalmente destrozado, no tanto porque lo hubieran detenido, sino porque frente a sus ojos estaba lo que

el mas temía: el escarnio público, pero más que eso el hecho de que gracias a eso su familia se dio cuenta de todo y él solo esperaba el momento en que su esposa entrara por esa puerta llorando decepcionada y que luego que se marchara jamás la volvería a ver ni a ella ni a sus hijos; una situación inimaginable e irónica para un asesino.

- Quien le hizo esto realmente debe odiarlo - le decía el Fiscal Eric mientras miraba con detenimiento el periódico que había puesto frente a él - Aparte de que me dieron las pruebas a mí, se aseguraron de que el país entero supiera quién es usted; si yo no iba a dejar que se salvara, con esto definitivamente será condenado esta vida y la otra.

El Fiscal intentaba por todos los medios que el ex - congresista abriera la boca, pero al parecer la impresión lo había hecho enmudecer por lo que en ese instante le fue imposible sacarle alguna información; luego de esperar unos minutos más Eric decidió marcharse sin éxito, o más bien sin información porque el éxito ya lo tenía seguro, pero antes de que saliera por esa puerta escucho las últimas palabras de Guillermo Aranda.

- Tiene que atrapar al maldito que me hizo esto.

- Ya estamos en la búsqueda de sus secuestradores, pero parecen ser bastante ágiles y sin ninguna prueba o pista será muy difícil...por eso...si usted sabe algo debe decírmelo - el ex - congresista se quedó mirando el periódico con una mirada resignada que poco a poco se iba llenando de odio y pensó que si debía de condenarse definitivamente no lo haría solo, él sabía que solo era cuestión de tiempo hasta que a aquellos que le dieron la espalda en esos momentos les hicieran pagar igual o peor que a él, y él esperaba ese instante.

- No se preocupe, a partir de ahora va a tener mucho trabajo, hágalo bien y alcanzara la cima, pero no se olvide en medio de todo de estos otros 2 malditos, porque a la final si hemos de pagar, vamos a pagar todos.

- ¿Trabajo? ¿A qué se refiere? Si sabe algo..."- Antes de terminar la frase el Fiscal se dio cuenta que, aunque se lo preguntara mil veces Guillermo Aranda no le diría nada más, por lo que solo podía dejar las cosas así y se marchó directamente a su oficina.

Durante el trayecto no podía dejar de pensar en lo que aquel hombre le había dicho, según su lógica sabía que podía tratarse de que se avecinaban más casos de ese estilo, es decir más detenciones de políticos, pero lo que realmente le inquietaba era la identidad de ellos y la verdadera causa detrás de todo esto; Guillermo Aranda claramente había dicho algo de que debían pagar todos, lo que le hacía deducir que habría algo que todos ellos tendrían en común y los secuestradores eran parte de eso. Pero entre más pensaba más se enredaban las cosas en su cabeza y eso lo ponía de mal humor, ahora no solo tendría que estar pendiente de

los políticos corruptos sino también de dos hombres que iban por la ciudad haciendo justicia con sus manos y esa burla tampoco estaba dispuesto a pasarla.

Mientras tanto Kira tampoco perdía el tiempo, y cuando tenía un espacio libre en su trabajo, lo utilizaba para averiguar más acerca de Armando Salinas y su empresa; conseguir información de ese hombre no fue muy difícil debido a que era alguien con poder, antes de ser empresario se movía por el mundo de la política, pero una vez había conseguido el estatus y el dinero, se retiró a una vida "tranquila" de empresario.

Sin embargo, había varias cosas del pasado que le perseguían, bueno no realmente porque estaban en documentos clasificados que es como decir "olvidados", pero sí que comenzaron a perseguirlo luego de que la joven los descubrió; pero no solo el pasado le perseguiría, sino que también había ciertas irregularidades alrededor de su empresa y eso no lo averiguo en los documentos confidenciales sino en los periódicos de la ciudad y comentarios de la gente.

Mientras estaba sentada en su escritorio leyendo, su teléfono celular sonó, al verificar, era un número desconocido pero luego de contestar supo inmediatamente de quien se trataba.

- ¿Hola?"

- Ah, hola... soy el Fiscal Eric.

- ¡Fiscal! Que sorpresa, pensé que se había olvidado.

- No, como cree yo le prometí que la invitaría a un café si capturaba a Guillermo Aranda, y lo que prometo lo cumplo.

- ah sí, lo vi en las noticias, felicitaciones supongo que se debe sentir una gran satisfacción.

- Bueno... más o menos, ¿Está libre ahora?.

- Si, dentro de unos cuantos minutos es la hora del almuerzo.

- Bien, entonces la recojo a la salida.

- Ok"- Luego de colgar y antes de salir, Kira imprimió unos documentos para llevárselos a su casa, esa tarde no le tocaba trabajar más gracias a que días anteriores había hecho unas cuantas horas extras; así que esa tarde la tenía prevista para reunir toda la información contundente de Armando Salinas y comenzar a idear cuanto antes el plan para

“detenerle”.

A la salida el Fiscal ya la estaba esperando, mientras caminaba hacia él, analizaba su rostro; visiblemente había algo que le incomodaba, pero en cuanto la vio trato de ocultarlo inmediatamente con una sonrisa.

- Llego rápido - le dijo ella.

- Es que estaba cerca, ¿cómo está?

- Bien gracias, ¿y usted cómo está? Se le ve algo agotado.

- Ah bueno, este oficio es algo agotador pero supongo que estoy bien - le contesto él con una voz algo cansada mientras caminaban hacia un café cercano.

- ¿Supone? Y yo que pensé que estaría saltando de la felicidad por haber capturado a ese criminal.

- Y estoy feliz, solo que al parecer ese fue tan solo el inicio de algo más complicado - aunque en realidad Eric no quería decir esto en voz alta, su mente que se encontraba divagando le traiciono un poco.

- Así que se vienen muchas más ¿eh? - En ese instante Kira se dio cuenta de algo que perfectamente le facilitaría mucho más las cosas: A través del Fiscal podría obtener cualquier tipo de información que quisiera acerca del caso sin tener que matarse tanto la cabeza buscando el siguiente de los 6; si tan solo se ganaba su confianza para que él le hablara de este caso abiertamente. Pero no sería tan fácil, Eric era un hombre que en ocasiones no se atrevía a confiar ni en su propia sombra, y no solía hablar de trabajo con nadie más aparte de sus 2 ayudantes; y aunque Kira le parecía alguien confiable a primera vista, no la conocía bastante bien y además no creía que un caso como esos le pudiera interesar; sin imaginarse que lo mas impensable sucedería.

- No, o si, pues ya sabe este oficio es de muchas capturas por eso dije que era el inicio - dijo algo nervioso luego de haberse sumergido en sus pensamientos; la joven le miro de reojo y le dedico una sonrisa gentil y a la vez le hizo un pequeño gesto de incredulidad.

- Bueno, no se preocupe que si no me quiere contar no puedo obligarlo; creo que me daré cuenta en las noticias entonces - el Fiscal sonrió algo apenado pero no dijo nada - Pero le digo que soy muy buena escuchando, así que si necesita desahogarse puede llamarme, además ¿Quién quita que a la final le pueda ser de ayuda?

- Gracias, pero, entonces tendrá que soportar muchas cosas ¿segura que

no se va a aburrir?

- No lo creo, lo que hace pensar nunca aburre.

- No, pero puede llegar a ser muy frustrante.

- Bueno, por eso digo que dos cabezas piensan más que una - Llegaron a la cafetería y ambos pidieron lo mismo, sentados comenzaron a hablar un poco de todo y a conocerse.

- ¿Por qué se hizo Fiscal?

- La razón principal es mi padre, fue asesinado por un caso de corrupción.

- Ah, Lo lamento mucho.

- No tiene porque, mi padre no era realmente una muy buena persona, pero eso es precisamente lo que quiero evitar, que la gente se convierta en alguien como él.

- Supongo que no te llevabas muy bien con el ¿verdad?

- Era difícil, pero el lazo que une padre e hijo no se puede cortar y fuera lo que fuera seguía siendo mi padre y de alguna forma le quería.

- Por lo menos hizo algo bueno.

- ¿Qué?

- Tener un hijo como usted.

- Gracias por el elogio - ambos se rieron divertidos y por un momento a ambos les pareció que todo lo demás desapareció.

- ¿Y usted? - le pregunto Eric.

- ¿Yo qué?

- ¿Por qué quisiste trabajar en el Ministerio de Telecomunicaciones? Y en el puesto que está, es algo... inusual en una mujer.

- Porque soy una mujer inusual.

- ¿En serio?

- Bueno, no sé es solo una parte de mi meta.

- Ya veo

- Y dígame señor Fiscal ¿Está casado?

- No, vivo solo, debido a mi trabajo y si le sumamos a eso que soy un adicto a él, se me ha hecho difícil mantener una relación; supongo que a las mujeres les gusta que les dediquen tiempo y a veces tiempo es lo que me falta.

- Complicado, pero ya llegara la que lo entienda y acepte como es.

- Eso espero porque tampoco es que quiera quedarme solo toda la vida; ¿y usted?

- ¿Yo? También estoy soltera, pero vivo con mi hermano, en realidad no he estado en muchas relaciones porque nunca le he dedicado el tiempo suficiente a ello, además creo que a los hombres les intimida una mujer... inusual.

- ¿En serio? Entonces somos dos con el mismo problema - ambos siguieron conversando un poco más, pero unos minutos más tarde el Fiscal recibió una llamada que rompió la burbuja en que se encontraban-

- ¿Está todo bien? - le pregunto Kira sabiendo que podría aprovechar ese momento.

- Si, más o menos.

- Con ese cambio de expresión no parece que todo esté tan bien; ya le dije... soy buena escuchando.

- No se preocupe, no quiero aburrirla con mi trabajo - Kira se estaba impacientando un poco, después de todo se dio cuenta que sacarle información o ganarse su confianza podría ser un poco más complicado de lo normal.

- Bueno, no puedo obligarlo, pero por experiencia propia le digo que no es bueno tragarse todos los problemas, a veces hay que ... dejarlos salir - Eric se quedó mirándola pensativo, luego de un rato agacho su cabeza y sonrió, pero no dijo nada; en realidad muchas preguntas se pasaron por la cabeza de él y una de ellas era si estaba totalmente convencido de que la mujer que estaba enfrente suyo podía ser totalmente confiable, pero, luego de reflexionar se dijo a si mismo que si se seguía preguntando eso de cada persona o mujer que conociera, nunca encontraría a nadie que le inspirara la confianza que él imaginaba, pero, que al parecer no existía; así que se decidió a confiar un poco en ella, solo un poco...

Al ver que el Fiscal no se decidía, consideró que estaba perdiendo el tiempo y tenía otras cosas pendientes por hacer, información que conseguir; así que con una sonrisa gentil un poco fingida, se despidió y se dispuso para marcharse, pero, justo cuando se iba a ir, se dio lo que buscaba.

- Ahora... no solo tengo que estar pendiente de políticos corruptos, sino también de los que los acechan - A sus espaldas Kira sonrió complacida, pero en cuanto se dio la vuelta puso cara de sorprendida y desentendida, como para seguir la corriente.

- ¿Cómo es eso? - pregunto tratando de parecer confusa; el Fiscal se arrepintió por un instante de haber abierto su boca, pero, luego considero que no tenía mucho que perder, para él ella no representaba ningún peligro en ese momento por lo que se abrió a ella.

- La captura de Guillermo Aranda, en realidad no la hice yo - ella abrió un poco sus ojos y lo miro fijamente sin pronunciar palabra - Yo solo hice la captura formal, pero quien encontró las pruebas de todos sus delitos y lo entrego, fue alguien más - A diferencia de cómo se lo pudo haber imaginado Kira, el rostro de Eric no reflejaba gusto al decir aquello; ella pensó que quizás el haberle dado en sus manos a quien él perseguía, le daría una enorme felicidad y satisfacción, pero al verlo como se expresaba, se confundió.

- Pero... por lo menos lo capturaste, es decir, ya está detrás de las rejas ¿Qué importa cómo o quien lo entrego?

- No me importaría si quien lo hizo, lo hubiese hecho por medios legales, pero simplemente utilizaron otros métodos que no ampara la ley y ahora también me toca ir tras ellos - luego de las palabras del Fiscal, la joven se quedó completamente seria, ahora sabía que no solo ella perseguía, sino que también sería perseguida; pero lo que más le incomodaba era que no lograba comprender del todo al Fiscal, si lo mas importante era capturar al delincuente ¿Qué importaba como o quien lo haría?, o por lo menos eso era lo que ella creía.

- Pero lo importante es que se hizo justicia ¿no?

- En cierto modo sí, pero eso no es una justicia completa; si las personas pudiesen hacer justicia por sus propias manos ¿para que se crearon entonces las leyes?

- Ese es un pensamiento un poco ingenuo, simplemente hay cosas que la ley no puede hacer pagar.

- Puede que tengas razón, pero igualarse a los delincuentes y hacer lo que ellos hicieron o harían, tampoco paga; Ojo por ojo solo deja a dos

personas ciegas - durante unos segundos ambos se quedaron mirándose mutuamente algo confundidos.

En ese instante Kira se dio cuenta que tenía algo más por qué preocuparse y aunque no le diera mucha importancia, sabía que a partir de ese momento debía ser extremadamente cuidadosa, si no quería terminar en una cárcel; porque si la capturaba Eric, ella estaba completamente segura de que ese sería su paradero.

- Entonces, ¿crees que puedes con los políticos y al mismo tiempo con los que están tras ellos? - para ella fue un poco inevitable impregnarle un tono algo desafiante a la pregunta, pero luego de hacerla intento aparentar que no lo hizo, pero, el fiscal era lo suficientemente perceptivo y algo noto; sin embargo, no le molestó en absoluto.

- Eso lo veremos cuando llegue el momento, pero yo espero que sí, ¿no lo espera usted? - la pregunta dejó la mente de la joven en blanco, y fue incapaz de responder; a pesar de que la respuesta parecía bastante clara, ella no supo si lo esperaba o no, por lo que simplemente sonrió.

- Y estos dos hombres, ¿cree usted que tienen en la mira a alguien más o solo era el ex - congresista?

- Guillermo Aranda dijo que él solo era el principio, así que lo más seguro es que ya haya una próxima "víctima".

- ¿Y tiene alguna idea de quién es? ¿Guillermo Aranda le dijo algo? - El fiscal considero inadecuado compartir ese tipo de información con alguien que no conocía muy bien, y en su opinión ya le había contado suficiente; además aunque ya tenía una idea de quién podría ser, no quería hacer señalamientos sin fundamentos.

- No, ni la más mínima idea y Guillermo Aranda tampoco dijo nada; toda esta situación parece divertirse de algún modo - Kira sintió que el Fiscal no le dijo del todo la verdad, pero para ella eso lo hizo más interesante y sin que él lo supiera ambos estaban en una especie de carrera en donde no solo competían por ser los primeros en capturar, sino en donde ella también huía de él. El celular de él volvió a sonar, y luego de esa llamada Eric tuvo que salir apurado hacia la oficina.

Mientras Kira conducía hacia su casa, reflexionaba sobre toda aquella situación; si lograba ganarse la confianza plena del Fiscal, ciertamente se evitaría mucho trabajo.

El tráfico estaba más lento que nunca, llevaba 30 minutos y solo había avanzado unas cuantas cuadras, algo impaciente Kira salió del coche para comprobar que pasaba; desde allí no pudo ver mucho, pero había alguna clase de disturbio más adelante, había ambulancias e incluso estaba la

policía presente, sabiendo que en coche ese día le iba a ser imposible llegar a su casa, se desvió de la calle principal en busca de algún parqueadero para dejar el carro e irse caminando hasta su casa. Pero cuando se acercó al sitio que tenía paralizado todo el tráfico, se llevó una gran sorpresa.

La joven se acercó al enorme edificio que tenía en su superficie en letras gigantes "Químicos IH"; era nada más y nada menos que la empresa de Armando Salinas de donde provenía todo el alboroto. De la empresa los socorristas estaban sacando a los empleados que salían totalmente desubicados; al parecer hubo alguna especie de explosión, que, aunque no pareció causar grandes daños materiales, creó una gran conmoción. Para Kira parecía una vez más como si el destino le estuviese sonriendo, en medio de toda esa conmoción era la mejor oportunidad para entrar y tratar de averiguar algo, si estaban desalojando a la empresa, en cualquier momento quedaría totalmente sola, y así le sería mucho más fácil.

Volvió a su carro en donde tenía siempre lista la mochila que Ian había preparado para ella, la tomó y se escabulló por una entrada trasera del edificio cerciorándose que nadie la viera, una vez dentro se cambió su vestuario, se recogió el cabello y se puso su máscara y guantes, se colgó el maletín en su espalda y empezó a subir las escaleras buscando donde podría quedar la oficina de Armando Salinas. Había bastante humo, pero eso no fue ningún impedimento para ella, estuvo a punto de ser vista unas cuantas veces por los bomberos que seguían evacuando a la gente, pero gracias a su traje negro se confundía en medio de todo.

Luego de subir muchos pisos y cuando le parecía que estaba cerca de la oficina del Gerente, escucho unas voces que se dirigían hacia ella, la joven se escondió tras una columna y esperó a que 2 hombres, que parecían ser escoltas del ex - político, pasaran de largo, los dos hombres iban armados y llevaban puestas unas mascararas de oxigeno; una vez pasaron por el lado de Kira ésta los noqueo a ambos con un contundente golpe en el cuello, los llevo detrás de un escritorio de recepción y le quito a uno de ellos el carné de acceso. Siguió el camino por donde aparecieron los dos hombres y se encontró con un elevador, subió en él al último piso que quedaba en donde llevo a un gran vestíbulo, escucho de nuevo voces, pero esta vez provenían de una de las oficinas, la joven saco una pequeña grabadora y se acerco sigilosamente a la puerta que se encontraba entre abierta y comenzó a grabar la conversación que había entre Armando Salinas y uno de sus subordinados.